

EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

EL CASTIGO GENERAL

**Misericordia
Sugrañes**

Portavoz del Grupo
Popular en el CIME



De nuestra etapa escolar seguramente muchos compartimos la experiencia de un castigo general, unificador. Suceda a menudo que uno o varios alumnos/alumnas de un aula comieran alguna travesura, alborotaran o estuvieran sencillamente en Babia, ajenos a la explicación o desatentos a las tareas ordenadas. Ello bastaba para precipitar el desespero del profesor que, por no saber identificar o buscar el origen del desacato, desobediencia o pasividad, zanjaba el asunto con una pena común para todos: sin patio, a copiar, salir más tarde o similares ocurrencias penalizadoras. Todos tuvimos alguna vez sensación de estar pagando las culpas de otro y experimentamos entonces la íntima sensación de estar cargando con una injusticia flagrante.

Este preámbulo viene a cuento de lo que nos está pasando ahora en Menorca. Hemos superado la barrera impensable de un estado de alarma que dura ya más de un año, con las duras circunstancias del confinamiento y posteriormente las restricciones, tan oscilantes como desconcertantes, que han limitado nuestra libertad, nuestros movimientos y nuestras relaciones. Todo, por la causa.

❖ EN TÉRMINOS GENERALES y con escasas excepciones los ciudadanos nos hemos comportado según se nos pedía, guiados también por nuestro sentido común, autocontrol y autoestima, para protegernos y proteger a los nuestros y para ganar cuanto antes el podio de la normalidad que anhelamos.

Salvo alguna semana «horribilis», del pasado otoño, y sin restar importancia y gravedad a las muertes que ha provocado la epidemia en este territorio, debemos re-

conocer que la isla ha tenido en términos absolutos una situación epidémica contenida. La mayor parte de todo este angustioso tiempo hemos conseguido mejores condiciones de las que se han dado en las islas vecinas.



El pasado año, cuando se empezaron a aplicar las medidas de desescalada, los menorquines nos llevamos –sin mayor explicación ni consuelo– el chasco y la decepción no poder entrar en el grupo de cabeza del camino de regreso a la normalidad. Teníamos entonces, mejor estado sanitario que Formentera, por ejemplo, donde carecen de hospital y de UCI, y sin embargo quedamos defraudados cuando nos vimos relegados en el mismo saco donde se situaban Mallorca y Eivissa. Menorca tenía una buena posición sanitaria y se había ganado a pulso la visibilidad nacional e internacional como uno de los primeros territorios libre o casi libre de covid, entonces.

No entrar en el primer grupo de desescalada, sin duda nos perjudicó. Pero además alimentó el sentimiento de injusticia –como la del aula– y la suspicacia de que destacar a Menorca no convenía a los intereses políticos, turísticos y económicos de Mallorca, que habría quedado un paso atrás. Desde luego, ni el Consell consiguió sus objetivos de convertirse en un territorio pionero en la desescalada, ni el Govern trató a Menorca como se merecía. Más que eso, nos dejaron también arrinconados cuando se puso en marcha un

plan piloto para restablecer las conexiones con el exterior y recuperar el turismo. Y aún nos duele.

Si las autoridades sanitarias son capaces de aislar tajantemente poblaciones de alta incidencia –con cordones sanitarios y aislamientos totales, como hemos visto en Italia, en Cataluña y en tantas otras poblaciones peninsulares, pero también e incluso en Mallorca donde se decretaron cierres perimetrales estrictos– han de ser suficientemente lúcidas y equilibradas para aprovechar la condición de isla y distinguir y diferenciar las medidas que se aplican en cada uno de los territorios insulares, que han de ser acordes a su realidad.

❖ HA VUELTO la primavera y otra vez el Govern balear desoye las peticiones de Menorca. Ni caso de las demandas sociales ni de los agentes económicos ni de los representantes sectoriales de actividades como la restauración, entre otras, que están resultando muy castigadas, como en el aula. Pero tampoco cunden las súplicas yermas de una institución como el Consell. Otra vez, nos tienen a todos en el mismo saco.

Menorca clama por unas medidas más flexibles, por mantener y garantizar el control en las entradas a la isla, por agilizar el proceso de vacunación y por conseguir el respaldo y la justa recompensa a muchos meses de esfuerzos y sacrificios. Soluciones equilibradas y ajustadas para una isla cuya incidencia es nimia y como territorio está entre los más saneados de España.

Necesitamos un poco de oxígeno y volveremos a demostrar que somos mayoritariamente responsables, que queremos salvar la economía y reconstruir el estado del bienestar previo a la pandemia, que lo estamos consiguiendo y que no renunciamos a esta meta porque somos los primeros interesados en que así ocurra.

Es económica y moralmente importante que las restricciones se ajusten a nuestro estado sanitario. Ya.

LA EÑE COLLARÍN

Gabriel Ferret
Periodista



Últimamente lo de que en los encuentros entre dirigentes de diferentes naciones tengan lugar desaires se está convirtiendo en costumbre. Tras el feo que se le hizo a la señora Von der Leyen en Ankara –y que por cierto no nos cogió por sorpresa ya que Erdogan amén de chulear a la UE como quiere es un maleducado– encontramos ahora el episodio de nuestra ministra de exteriores en la Tallin. Sí, a la cuenta Estonia es un país emergente (!) y González Laya que andaba de gira por los países bálticos hizo un bolo en su capital, en donde fue «arrollada por la presentación en sociedad de lo que podría ser la mascarilla del mañana. Flanqueada por la primera ministra de Estonia y la titular de Exteriores, hasta aquí todo correcto, apareció nuestra ministra con una simple mascarilla quirúrgica, mientras sus acompañantes lucían el artillugio que puede «marcar tendencia» en la lucha contra el coronavirus. Se trata de unos collares-collarinés capaces de crear una zona de aire limpio alrededor de la cara y que al apoyarse sobre los hombros permiten al usuario/a respirar, sonreír y hablar libremente. ¡Coño, ya era hora! Todo se debe a la acción de un módulo de desinfección de rayos ultravioletas que inactiva el ADN y el ARN del virus y purifican el aire. Muy bien, pero me pregunto por qué diablos en la presentación del artefacto no se dejó a nuestra ministra aparecer con uno de los aparatos, quedando como la parienta pobre con su mascarilla de andar por casa. Mal, muy mal, sobre todo porque en posteriores eventos las citadas autoridades lituanas fueron con las mascarillas tradicionales. Sea como fuere, desde USA ya han llegado críticas al collarín mascarilla por cuestión del exceso de ultravioletas y tal. Vale, pero a los españoles el feo ya nos lo han hecho. Ay.

EL RACÓ DE L'UIMIR. 25 ANIVERSARI

EL PATRIMONI GÒTIC DE LES BALEARS

**Magdalena Cerdà
Garriga**

Professora d'Història de
l'Art. Universitat de les IB



En el marc de la XXV^a edició de la Universitat Internacional de Menorca Illa del Rei (UIMIR), els dies 23 i 24 d'abril es durà a terme el curs «El patrimoni gòtic de les Balears». La sessió del divendres, impartida per Tina Sabater i Magdalena Cerdà, professores d'Història de l'Art de la Universitat de les Illes Balears, es dedicarà a presentar el patrimoni gòtic de Mallorca. La sessió del dissabte, de la mà de Gabriel Julià Seguí, historiador, bibliòfil i membre de l'Institut Me-



Entre el patrimoni gòtic conservat a l'illa de Menorca destaca l'església major de Santa Maria de Ciutadella

norquí d'Estudis, donarà a conèixer el patrimoni gòtic de Menorca.

En els segles de la baixa edat mitjana (XIII-XV) es produí l'eclosió de l'estil gòtic, una època d'esplendor artística de les Illes Balears que queda avalada per la quantitat i la qualitat del patrimoni conservat, especialment en el cas de Mallorca. El nou estil s'introduí a l'illa en l'època del Regne de Mallorca

(1276-1343) de la mà dels monarques de la dinastia privativa que dedicaren esforços i diners a la construcció de residències reials, com és el cas del castell de Bellver promogut per Jaume II, una mostra molt particular d'arquitectura gòtica palatina, o a la producció de llibres il·luminats com «El Llibre de les Lleis Palatines», encarregat per a la important biblioteca de Jaume III. Una altre període d'apogeu per a les arts fou aquell que abasta des de finals del segle XIV fins a la primera meitat del segle XV, en el destaquen les innovacions introduïdes per l'arquitecte-escultor Guillem Sagrera i el seu taller. Aquestes queden concretades en exemples ja paradigmàtics del gòtic mallorquí, com és la Llonja, edifici de promoció civil encarregat pels Defenedors de la Mercade-

ria, o el Portal del Mirador de la Seu. Finalment, de les darreres dècades del segle XV i les primeres del XVI es coneixen obres rellevants del darrer gòtic, tant en pintura com en escultura. És pot citar, a mode d'exemple, la taula de Sant Jordi del pintor Pere Niçard o la producció de l'imaginaire Gabriel Mòger amb la sèrie de les Marededéus sagraris.

Entre el patrimoni gòtic conservat a l'illa de Menorca destaca l'església major de Santa Maria de Ciutadella, construcció del gòtic català, que fou erigida entre els segles XIII i XIV per manament d'Alfons III d'Aragó, qui va conquerir l'illa el 1287. Aquest exemple, juntament amb l'església del convent de Sant Francesc de Ciutadella, se visitarà en la cloenda del curs el dissabte horabaixa.